IX Jornadas de Jóvenes Investigadores

Instituto de Investigaciones Gino Germani

1, 2 y 3 de Noviembre de 2017

Bryam B. Herrera Jurado

Miembro del Programa de Investigación sobre Análisis de Clases Sociales (IIGG-UBA)

herrera.bj@gmail.com

Licenciado en Sociología

Eje 12. Desigualdades y estructura social

Asimilación y movilidad social ascendente en el AMBA. El caso de familias de la clase trabajadora provenientes de Bolivia.

Palabras clave: Movilidad social, migración boliviana, asimilación social

Resumen

La presente ponencia se ocupa de las trayectorias de familias migrantes de origen boliviano que se radicaron en el Área Metropolitana de Buenos Aires, Argentina, y lograron trayectorias de movilidad social ascendente. El trabajo estudia patrones comunes y diferencias en las estrategias desplegadas por las familias, la asimilación lograda por las mismas y el tipo de movilidad social conseguido. Es decir, se inquiere por el lugar que ocupan en su llegada estas familias en la estructura social de destino y cómo logran moverse en ella.

Asimismo, en base a la sugerente teoría de la asimilación social segmentada que Portes utiliza para la nueva segunda generación de migrantes en Estados Unidos, la ponencia se pregunta si acaso dos de las trayectorias de asimilación descritas por Portes, la lineal y la étnica, se cumple en el caso de las familias migrantes Bolivianas y en qué medida se hace, o si acaso hay elementos que permitan pensar otro tipo de asimilación.

La ponencia se basó en una investigación empírica, entrevistas semiestructuradas, cuyo trabajo de campo fue llevado a cabo en 2016 y 2017. Utiliza los enfoques biográficos de Bertaux y Thompson y ciertos aportes metodológicos de Leclerc-Olive.

**I. INTRODUCCIÓN**

En el periodo 2011-2015, según la Dirección Nacional de Migraciones (DNM), obtuvieron la radicación permanente por nacionalidad 161.262 bolivianos en todo el país. Un 25,50% del total de migrantes que la obtuvieron. Con respecto a la radicación temporaria, los migrantes de origen boliviano también son el segundo grupo migrante que más la obtuvo, con 155.148 obtenciones. Representando un 24.00% del total. Los migrantes bolivianos en este periodo fueron el segundo grupo que más obtuvo los dos tipos de radicación, sólo superados por los migrantes paraguayos y siempre seguidos, desde el tercer lugar, por los migrantes peruanos (DNM, s/fa). En el 2016, si bien hubo un leve descenso en la obtención de radicaciones temporarias y permanentes de la totalidad de los migrantes e igualmente de los migrantes de origen boliviano, estos últimos siguen siendo el segundo grupo que más obtiene las dos radicaciones (DNM, s/fb).

Pacecca, en base a datos de los Censos Nacionales de Población y del INDEC, observa que “la inmigración desde Bolivia es la única que, desde 1869 [y hasta 2010], crece sostenidamente de un censo a otro” en número absolutos (2013: 10). Siendo desde la década de 1950 la tercera en cantidad luego de la inmigración desde Paraguay y desde Chile, y siendo desde la década del 2000 la segunda, luego de la inmigración desde Paraguay.

La misma autora, desagregando la población migrante proveniente de países latinoamericanos de la del resto del mundo, señala que si bien aumentó en número absolutos de aquellos, dicho aumento en números relativos, con respecto a la población total de la Argentina, es leve. En 1869 la población migrante proveniente de Latinoamérica era el 2,4% de la población total Argentina. En 2010 era el 3.5%. Con ligeras oscilaciones intermedias, a penas se incrementa 1,1 punto porcentual (Pacecca, 2013). Es decir, el incremento del grupo migrante latinoamericano, y por ende el boliviano, dentro del país es modesto y no ha variado mucho desde 1869.

Esta matización del crecimiento de la migración latinoamericano y boliviana, sin embargo, no resta valor a la importancia de su estudio. Pero es importante para bloquear una idea xenófoba muy difundida en la década de 1990 y que hoy parece estar resurgiendo, a saber, el argumento sin base empírica que plantea que hay un gran incremento de población migrante latinoamericana que pone en peligro la economía del país y el empleo de la población nativa.

Nuestro estudio, lejos creer que la importancia del estudio de la migración proveniente de Bolivia esté relacionada con dicho argumento, considera que tal población migrante, por ser la segunda población migrante más grande hoy en día en la Argentina, ciertamente merece atención por parte de la investigación sociológica.

Varios trabajos han tocado este tema, principalmente desde la sociología de las migraciones o desde la historia social (Véase, por ejemplo, Cassanello 2014). Por su parte, la presente ponencia se propone aportar en el conocimiento de este grupo migrante a partir del estudio de la estructura de clase del país de destino y la movilidad social migrante lograda. Tradición iniciada por Gino Germani (1963) en la Argentina.

Basado en una investigación empírica, nuestro trabajo compara y analiza incipientemente el entramado de condiciones de posibilidad, recursos movilizados y experiencias que conforman y revisten las trayectorias de asimilación con movilidad social ascendente de familias migrantes de origen de clase trabajadora (obrera y campesina) durante la segunda mitad del siglo XX y los primeros años del siglo XXI. Más específicamente, a partir del análisis de testimonios de los migrantes de segunda generación o de la generación 1.5, nos proponemos estudiar trayectorias de familias migrantes provenientes de Bolivia; preguntándonos a) por las estrategias de movilidad sociales ascendente empleadas y b) por el lugar en la escala social obtenida y lograda en el país de destino.

**II. MARCO TEÓRICO**

La sociedad argentina está dividida en clases sociales y las clases sociales, siguiendo a Max Weber (2008), son a grupos de individuos que, además de vincularse por “las relaciones de producción y de adquisición de bienes” (2008: 692), tienen un perdurable intercambio intergeneracional y de matrimonios entre sí, y también un estilo de vida común basado en paridades en la socialización que los distingue de otras clases sociales.

Las clases sociales requieren también para formarse, y no ser mera potencialidad, mecanismos de cierre social (Parkin, 1984). Estos trazan fronteras simbólicas y materiales entre los individuos de una clase y los de las otras, acción mediante la cual colectividades buscan ampliar sus recompensas limitando el acceso a recursos y oportunidades a otros grupos. Al hablar de movilidad social en nuestro país nos preguntamos por el grado de cierre de la estructura social en la Argentina, es decir, por cuán posible es el pasaje de una clase a otra.

La movilidad social es un proceso que depende del cierre o la apertura de oportunidades educativas y ocupacionales a nivel de la estructura de clases; de las opciones y las limitaciones ligadas al origen de clase familiar y los grupos de pertenencia; y de las aptitudes individuales de las personas para actuar. Siendo la estructura social dada y la capacidad de agencia de los individuos variables fundamentales.

La sociología ha comprobado que existe en términos generales una desigualdad poco flexible de oportunidades de movilidad social ascendente entre las clases sociales en el tiempo e incluso entre los países (Erickson y Goldthorpe, 1992). En la Argentina, en comparación con otros países de América Latina, existe históricamente una estructura de clase más abierta. Ahora bien, a pesar de que se mantienen ciertas pautas históricas y globales, existen diferencias según el patrón de acumulación en curso en su formación social. En la Argentina el pasaje de la denomina industrialización por sustitución de importaciones a la posterior etapa neoliberal supuso una disminución (no eliminación) de la movilidad ascendente desde los estratos de clase trabajadora a los estrados de clase media, un cierre progresivo de la estructura social (Dalle, 2016). Jorrat (2007) sitúa tal disminución a partir de 1960. Dalle (2016), por otra parte, señala un cambio en sentido contrario luego de la crisis del 2001.

Para el estudio de la forma en que estos grupos migrantes logran hacerse lugar dentro de la población receptora hemos de emplear otro concepto, el de asimilación segmentada. Portes y sus colaboradores plantean que actualmente en Estaos Unidos existen distintos tipos de asimilación para las segundas generaciones de migrantes (Portes y Zhou, 1993). Dos cuestiones influyen en esto. Por un lado, los obstáculos: el racismo, un mercado de trabajo segmentado y modelos contraculturales (pandillas, la cultura de la droga, etc.); por el otro, lo que puede posibilitar el éxito: los recursos económicos y sociales que las familias y las comunidades migrantes posean o puedan generar. La asimilación segmentada es entonces un conjunto de resultados estratégicos en las vidas de los miembros de la nueva segunda generación, cuyos medidores son: el éxito académico; el empleo, la profesión y los ingresos; y el uso y la preferencia lingüística (Portes, Fernández y Haller, 2006).

La asimilación lineal consiste en la incorporación a la clase media estadounidense en base al éxito en el empleo de recursos económicos y sociales familiares no exiguos. Por ejemplo, familias que, a pesar de insertarse en posiciones bajas de la estructura social, llegan a los Estados Unidos con ciertos recursos y logran en la segunda generación el ascenso.

La aculturación selectiva supone la incorporación a las redes sociales étnicas que integran ciertas comunidades étnicas dentro de la clase media, donde además de movilidad ascendente se halla una alta densidad de relaciones sociales que permiten el mantenimiento de valores y conductas distintas a las mayoritarias en el país. Esto, si bien choca con la comunidad de recepción, brinda a los migrantes mayores posibilidades para enfrentar la discriminación.

La descendente es la asimilación de tercer tipo, pero dado el objeto de nuestro estudio, la movilidad ascendente, sólo veremos la lineal y la étnica, puesto que no proponemos estudiar si acaso algunas de estas dos, en especial la étnica, se asemeja a nuestros casos.

**III. CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS**

Hay dos grandes movimientos migratorios en la historia Argentina. Uno fue el aluvión europeo; el otro es la migración interna dentro del continente. El primero supuso lo que Germani (1966) denominó efecto de reemplazo: en los puestos de trabajo que surgieron en las principales ciudades, los inmigrantes europeos ocuparon el lugar de los nativos mestizos.

El segundo momento, que inicia con la gran depresión y el paralelo desarrollo industrial incipiente, implica la migración a las principales ciudades pampeanas de los descendientes de la población nativa americana. Ellos pudieron cumplir el ciclo de movilidad ascendente más clásico (Primera generación obrera y segunda de clase media). En cambio, los migrantes de los países limítrofes, que inician el tercer ciclo, empiezan a llegar a las principales ciudades pampeanas cuando las promesas de industrialización se van agotando. Al iniciar la etapa neoliberal, la Argentina ya tiene abierto un ciclo migratorio, el proveniente del NOA, y termina de abrir uno hasta entonces incipiente, el de los países limítrofes. Nosotros hemos de estudiar el caso de los migrantes bolivianos, que pertenecen a este último grupo.

Por generación seguimos la distinción clásica de la sociología norteamericana: primera generación son quienes llegaron de otra región, la segunda generación son sus hijos y la tercera, si hay autopercepción, los nietos de la primera generación (Portes y DeWind, 2006).

El primer momento de esta investigación constó de revisión bibliográfica. El segundo, el trabajo de campo, utilizó el método biográfico para relevar información. Empleamos el modelo de Bartaux (1988) y Thompson (1993), basado en entrevistas semiestructurada y en profundidad para reconstruir no sólo la vida de los encuestados, sino la de sus padres y abuelos, es decir, para relevar información que permita reconstruir la trayectoria de vida de tres generaciones sucesivas de distintas familias. Pues la familia es el canal principal de transmisión de recursos (lenguaje, bienes materiales, saberes, valores, disposiciones, etc.) sobre y con el cual se construyen los procesos de movilidad social o herencia de clase.

Los ejes utilizados en las entrevistas fueron: ocio y tiempo libre, vivienda, trabajo, migración, educación, redes sociales, estilo de vida. Usamos para esta operacionalización como antecedente los trabajos sobre movilidad social ascendente de familia migrantes de origen popular que realizó Dalle (2016) en el Gran Buenos Aires, que emplea ejes similares para encontrar los “resortes” que posibilitan el ascenso social.

Además combinamos este método con algunas técnicas que utiliza Leclerc-Olive (2009) en las entrevistas: 1) preguntar a los encuestados por los momentos más importantes de sus vidas; 2) hacer la entrevista en partes para poder dar tiempo a que el entrevistado y el entrevistador reflexionen sobre lo dicho, dándoles la opción de corregir, agregar o quitar contenidos. Hemos de señalar que además intentamos utilizar una tercer ténica: 3) pedirles fotos que consideren significativas de sus vidas y la de sus familias y pedirles que nos cuenten de ellas. Empero, no siempre se nos dio las fotos y, cuando se hizo, no tuvo gran relevancia.

Para obtener la muestra utilizamos informantes. Las dos, aunque muy distintas, eran enfermeras. De ahí que se consiguieran solo casos de mujeres y enfermeras.

Realizamos tres entrevista a miembros de familias inmigrantes de Bolivia. Dos migrantes de segunda generación y una de la generación 1.5, todos ellos, de entre 35 y 50 años, han vivido casi siempre y viven actualmente en el AMBA. Describiremos detenidamente sus trayectorias en el próximo apartado.

El tamaño de la muestra y el sesgo generado por los informantes hacen a este estudio algo apenas exploratorio en el campo de las migraciones desde Bolivia.

Por último, usamos para el procesamiento de las entrevistas el ATLAS.ti, utilizando los ejes antes dichos como códigos.

**IV. RESULTADOS EMPÍRICOS**

Veamos ahora dos trayectorias familiares de migrantes de origen boliviano.

Teresa nació en 1965 en Ravelo, Bolivia. Sus abuelos, campesinos, vivieron toda su vida en Ravelo, una alejada comunidad de Potosí. Basados trabajaban sus pocas tierras y vivían dependiendo de los avatares del clima. El abuelo paterno de Teresa jamás se hizo cargo de su hijo –ella no sabe quién es-, y el abuelo materno era además carpintero: hacía muebles que ofrecía a sus vecinos a cambio de productos. Los tres abuelos hablaban quichua y no español. Los padres de Teresa, Inés Rivera (1935) y Florencio Daza (1938) crecieron como sus padres, aunque este último sí aprendió a leer. Pero tentados por la promesas de progreso hecha por conocidos vinieron a Buenos Aires en 1969 con dos hijos y uno en camino.

Florencio e Inés se instalaron en una villa en Soldati hasta que en el 78 fueron echados a la fuerza por el gobierno militar. Luego, ya sin Teresa, se mudaron a Lomas de Zamora, donde viven actualmente. Las dos casas empezaron siendo de chapa y de cartón, terminando todas de material. Florencio en la Argentina trabajó siempre de albañil. El carácter inestable de dicho rubro y el alcoholismo y las enfermedades constantes de Florencio hicieron que Inés se vea obligada por la necesidad a lavar ropa o ser vendedora ambulante. Tuvieron 5 hijos.

Teresa, de la generación 1.5, llegó a los 5 años a Soldati. Por falta de papeles entró a los 8 años a la primaria. Sus padres no la dejaron estudiar el secundario, a pesar que ella quería. A los 15 años conoció un chico en un baile. Al presentarlo a sus padres, éstos la hicieron casarse. En 1978 la dictadura desalojó la villa en que vivían ella y su familia y Teresa se fue con su marido a vivir a Mar de Ajó. Vivió 10 años allá. Su marido, que empezó como albañil, formó una sociedad contratista con su hermano y vivían sus dos familias juntas. Luego de la ruptura de la sociedad, vivió otros 10 años en una nueva casa en Soldati. Teresa en esos años estudió el secundario y enfermería a escondidas porque su marido no la dejaba, lo cual provocó la separación. Teresa se quedó con la casa. Luego, trabajando de su profesión, se licenció y hasta cursó una maestría. Actualmente tiene dos trabajos y un departamento bien ubicado en Villa Lugano. Allí vive con sus dos hijos. Uno es asistente dental. El otro estudia administración. Sus dos hijas mayores viven con su ex marido; son empleadas domésticas y estudian administración. Una tiene un hijo. Ninguno fue a una universidad o terciario público.

Miriam, la otra entrevistada, nació en Fuerte Apache en 1977. Sus abuelos eran de Ari Palca, una comunidad alejada de la provincia de Potosí, Bolivia. El abuelo paterno jamás se hizo cargo del padre de Miriam –no se sabe quién es–, y el materno murió cuando la madre de Miriam tenía 10 años. Sus abuelos no sabían leer ni escribir y hablaban quechua y un mal español. Vivían en casas de adobe y de trabajar la tierra que otrora fuera de los terratenientes para quienes trabajaron hasta la reforma agraria.

Silvestra (1949) y Siriaco (1947-2016), sus padres, se casaron a los 19 años. Su madre hizo hasta segundo grado y su padre aprendió a leer en la colimba. Al año, en 1969, vinieron a la Argentina debido a la depresión que les causó la muerte del primer hijo y de que un amigo emigrado les dijese que había “posibilidades de crecer”. Siriaco trabajó de albañil y luego, cuando su hijo se recibió de maestro mayor de obras en el secundario, junto a é se volvieron contratistas. A pesar del elevado crecimiento de los ingresos, la mala administración de Siriaco hizo que Silvestra siempre trabaje en limpieza y ventas informales. Salvo quince años que vivieron en una casa que les dio el estado en Fuerte Apache, siempre vivieron en la villa de Soldati. Primero por necesidad, luego por elección. Siriaco siempre estuvo muy cerca de la comunidad Boliviana y sus eventos, no así su mujer. Tuvieron siete hijos.

Miriam creció en Fuerte Apache y luego en Villa Fátima, Soldati, barrios pobres con bastantes migrantes. Sus amigos eran la mayoría hijos de migrantes internos y externos. Sufrió episodios menores de discriminación por ser hija de bolivianos y abandonó el secundario a los 12 años. A los 15 empezó a trabajar cuidando ancianos. En 1996, a los 19, la primera vez que iba a bailar, conoció a su ex marido, también un boliviano albañil. A los 20 se casaron y fueron a vivir solos a un terreno de Siriaco en Pilar. Miriam dejó de trabajar cinco años por el nacimiento de sus cuatro hijos. En 2001 volvieron a Villa Fátima, a la vieja casa de sus padres, quienes se habían mudado a otra. Miriam abrió un comedor infantil con su hermana. En 2005, a los 29 años, retomó el secundario y se recibió en 2008. Su marido estaba en contra de que estudie. Actualmente es enfermera, divorciada y vive en Villa Fátima con sus cuatro hijos. Salvo una que abandonó el secundario, todos están estudiando. Una el primario, otro el secundario y la mayor la universidad. Todos en privados. Ninguno trabaja.

Silvana, la tercera entrevistada, nació en Laferrere y sus abuelos son de Cochabamba, Bolivia. Vivían a 20 minutos del centro de la ciudad y trabajaban sus campos. Lograron comprar más tierras, siempre como campesinos. La abuela materna además tenía una chichería. Todos hablaban quechua, poco español. Sus padres, Rosa y Bernabé, también trabajaron en el campo hasta que migraron en 1973. Sólo Bernabé trabajó un tiempo en una fábrica de zapatos. Los dos hablan español pero sólo Bernabé sabe escribir. Por separado, a los 19 años, llegaron a la misma villa en Lugano y luego fueron a Laferrere. Allí se conocieron y construyeron una casa de material. Luego otras cuatro. Ella fue vendedora, primero ambulante, después con local propio; él fue albañil hasta el 2001, cuando quedó sin trabajo y ayudó en el local. De todos sus familiares, a Rosa y Bernabé es a los que mejor les fue, fruto de la buena administración que hizo Rosa del dinero.

Silvana nació en 1981 y es la intermedia de tres hijos. Siempre vivió en Laferrere, en un barrio con bastantes migrantes bolivianos. Con el apoyo de sus padres intentó estudiar nutrición en la UBA, pero cuando se casó lo abandonó. Luego de tener su primer hijo, por la falta de estabilidad laboral de su marido e impulsada por su hermana, estudió enfermería. Su marido, también de Lareferre e hijo de bolivianos, trabaja de mecánico en el taller de una línea de colectivo. Actualmente Silvina trabaja de enfermera y, por un negocio que se le ocurrió a su hermana, trabaja de martillera pública. Quieren abrir una inmobiliaria. Silvina tiene dos hijos pequeños que estudias en colegios privados.

Ahora observemos los momentos que eligieron las entrevistadas como los más importantes de su vida. Dice Teresa:

“Después que me casé, el hecho de ser, empecé a crecer como persona. Me sentí bien, como que me independicé de muchas cosas. Después cuando comencé a estudiar, cuando decidí, cuando dije esto voy a hacer. Y cuando era niña, que la parte más linda fue cuando yo vivía con mis padres juntos. Siguen juntos, pero eran momentos lindos. Todos estábamos juntos, hacíamos cosas que participaba yo”. “Y que realmente mis hijos están estudiando”.

Miriam, en cambio:

“Tener a mis hijos. Tomar la decisión de salir a delante por más que me haya costado mucho. Tener siempre el apoyo incondicional de mis papás”. “La muerte de mis seres queridos que me enseñó y marcó a mí, que nunca dejés de hacer lo que querés hacer ahora, porque no sabés si el mañana existe”.

Silvina, por su parte:

“Cuando tuve a mi hijo, cuando tuve a mi hija. Cuando me case. Esos son los más importantes. Después está cuando me gradué… de... Todas, todas fueron sacrificio. Nada fue fácil. Todo fue trabajando y estudiando, encima con mis hijos”.

**V. SIMILITUDES Y DIFERENCIAS**

Hay ciertos patrones comunes con respecto a la vivienda. Los abuelos vivieron en casas de adobe y comunidades alejadas de los centros de las capitales de los distritos. Los padres vivieron en casas precarias al principio a las que llegaron por redes de migrantes. Todos construyeron casas de material, aunque ninguna está revocada ni terminada. Los padres tuvieron acceso a casas con título de propiedad. Aunque los de Miriam, por no adaptarse a las normas de convivencia del edificio optaron por volver a ocupar algún terreno en una villa.

Las entrevistadas, salvo Miriam, viven en zonas urbanas con casas que disponen de todos los servicios y que están revocadas. Detectamos entonces tres ciclos marcados, los cuales, sin embargo, como demuestra el caso de Miriam, parecieran propiciar, más no ser necesarios, para tener una trayectoria de movilidad social ascendente.

Ahora veamos la educación. En todos los casos, cuando se adjudica a la educación escolar un valor (que no es siempre), se la ve como un medio para un fin: ser alguien y/o tener más dinero. Dice Teresa a propósito de cuando terminó sus estudios de enfermería:

“Sentí que las puertas se me abrían. Me sentía más importante. Como alguien, ¿viste? Como que, bueno, estudié, sirvo para algo (…) Voy a estar bien remunerada. Yo me sentí bien. No era como cuando era más joven, que hoy tengo plata y mañana no… Un trabajo así, en negro. Son cosas que a mí no me gustaban”.

Como señala Dalle (2016), por lo general hay algo externo al medio en sí que pareciera fomentar el estudio. Teresa le adjudicaba una aureola de superación a su tío estudiando con una libreta. Silvina acude a él porque su hermana lo da como opción para salir de sus apuros económicos. Y Miriam, ya grande, le adjudica la posibilidad de mejorar individualmente, a pesar de tener la economía doméstica estable, y estudia a pesar de su marido, como Teresa. Por otra parte, sólo Silvana, la más joven, completó sus estudios secundarios sin interrupciones. Las tres luego del primario estudiaron en instituciones privadas.

Por último, hemos de hacer notar que ninguno de los abuelos estaba alfabetizado. Los bolivianos hablaban quechua y apenas algunos algo de español. Por su parte, los padres, sólo algunos estaban alfabetizados. Los tres entrevistados tuvieron estudios. Las parejas de Teresa y Miriam, primera generación de migrantes bolivianos, no tenían estudios y no los veían de forma positiva. La de Silvana, segunda generación, terminó el secundario.

Con respecto al trabajo, todos los abuelos trabajaron en su propio campo y se manejaban con el trueque. Aunque en Cochabamba, al estar cerca de una ciudad grande, la abuela de Silvana tenía un negocio de bebida típica, chicha. Es decir, mientras los de las comunidades más alejadas reproducían formas pre-capitalistas incaicas más clásicas, quienes tenían más contacto con la ciudad tenían contacto también con formas capitalistas de intercambio.

Los padres de las entrevistadas trabajaron en la construcción. Todos fueron calificándose con el paso del tiempo. Las madres de Miriam y Teresa empezaron con trabajos relacionados con el servicio doméstico. La de Silvana, al igual que su madre y sus hermanas, se dedico a la venta. Teresa y Miriam sólo consiguieron otro tipo de trabajo con su título. Aunque Miriam antes de ser enfermera hizo trabajo de carácter social no remunerado: hizo un merendero barrial y ayudaba a los vecinos en trámites. Silvana empezó trabajando también como su madre y sus tías. Sólo cambio de rubro una vez titulada. Se percibe una autolimitación importante, puesto que no es lo mismo no conseguir trabajos diferentes que no buscar y ninguna buscó por *motus* propio un trabajo distinto al de sus madres, salvo con un título y presionadas por la necesidad. A dos el estudio hizo que debieran separarse y la otra estaba apurada económicamente por el despido de su marido. Esta autolimitación, por cierto, es la misma que todas criticaron a sus madres. Dice, por ejemplo, Miriam:

“Por ejemplo, una conocida le dijo entrá a una empresa de limpieza. Porque no llevas tu currículum? Mi mamá decía, tengo 6 hijos, no me van a tomar. Ella siempre pensaba eso, en las empresas quieren gente sola, sin hijos. Para que te vamos a contratar si vas a faltar porque tenés muchos hijos. Y bueno, tuvo la suerte y entró”.

Lo que Miriam adjudica a la suerte es en realidad la estructura social del AMBA, que es más abierta que la de Bolivia y del resto de Latinoamérica y a que, a pesar de la discriminación operada sobre los migrantes, había necesidad de mano de obra. Por otra parte, las tres entrevistadas, cuando tenían título, consiguieron trabajo inmediatamente.

En lo que refiere a los estilos de vida y el tiempo libre y de ocio, hay un cambio abrupto en los estilos de vida. Sin embargo, hay ciertas continuidades. Primero, entre los abuelos y los padres. Pues estos últimos prácticamente no tienen momentos de ocio, sino solo tiempo libre, en el que se dedican a tareas del hogar. La excepción la da la pertenencia a una comunidad étnica, como es el caso del papá de Miriam. Este fue el único que tuvo serios problemas de alcoholismo y bebía principalmente en los eventos étnicos. El alcoholismo, por cierto, además de graves problemas de salud, pareciera indicar otra cosa. Es lo más visible, como la punta de un iceberg, de un estilo de vida que obstruye la posibilidad de que las familias pudieran salir de un ciclo donde sólo se reproduce la posición de clase en la que se está y no se busca el ascenso. No hay ayuda de los hombres en el hogar y ellos directamente gastan el ingreso o lo que se vende. Teresa relata que cuando su mamá tuvo un almacén su papá se tomaba el alcohol que vendían. Silvana, que es la única que es acompañada en el ascenso social por su familia y su marido, dice que no una de las cosas que no le gusta de la comunidad boliviana es cuánto beben. Ahora bien, no es la bebida la que impide el ascenso:

A-Y hay otros migrantes bolivianos a los que no les va tan bien… a qué se lo atribuirías?

B-A que no piensan en el futuro. Mi mamá siempre nos inculcó eso. Pensá en el futuro y trabaja para el futuro. No quedarse siempre estancado viviendo el presente. Tienen que pensar y ahorrar, ahorrar todo para hacer algo después.

A-¿Por qué creés que piensa esto tu mamá?

B-Mi mamá no sé bien por qué. Pero mi papá sí, él quería salir y todas esas cosas. Quería gastar la plata y mi mamá no, tenemos que ahorrar. Y a nosotros nos enseñó esto. Con mi marido hice lo mismo. Porque su mamá igual. A ellos no les fue tan bien. Su papá se gastaba toda la plata y mi suegra no tenía nada. Se iba a vender ajo y limón, galletitas, esas cosas para tener plata. En cambio mi suegro se agarraba toda la plata, se iba a Bolivia y la gastaba allá. No pensaba en el futuro. Yo cambio yo le dije a mi marido y él ahora está a full con el ahorro, pensando a comprar cosas y esas cosas. Pensando más en el futuro.

Pareciera que la diferencia es una actitud con respecto al fin del trabajo. Es decir, mientras unos vienen de comunidades donde la producción es reproducción tendiente a la circularidad, otros vienen de relaciones sociales más capitalistas, que buscan en cada ciclo de reproducción una ampliación del ciclo, un excedente para reinvertir pensando en futuras ganancias.

Con respecto a los padres de los cuatro, hemos de señalar además que los hombres tenían más peso y tendencia a la mala administración del dinero. Las mujeres, en todos los casos, administraban mejor el tiempo y el dinero. La diferencia es que sólo la madre de Silvana logra aunar con su marido un plan común cuando este trabaja en el negocio de ella. Prima, en lo que podrían haber sido planes conjuntos de vida, una imposición de uno sobre el otro. Miriam y Teresa se tuvieron que enfrentar con este problema cuando se casaron, porque sus maridos eran bolivianos de primera generación y no las dejaban estudiar ni ser independientes.

Respecto a la comunidad y a sus redes sociales, las trayectorias de las familias estudiadas han propendido a cortar o achicar su vínculo con las comunidades de origen. Sobre qué le transmitieron sus abuelos, A la hora de responder qué le transmitieron sus abuelos, Silvana contestó:

“-Y, no sé.

“-¿Sentís que no te transmitieron nada?

“-Como no los conocí…”

El resto destacaba que les transmitieron, a pesar de que tuvieron casi nada de trato con ellos, el valor del trabajo. Todas coinciden en señalar lo que no les gusta de la comunidad de sus padres: el machismo, al alcoholismo y el sometimiento a mandatos familiares. Y, en la práctica, sólo la ruptura les ha permitido ascender socialmente. Si no se hubiesen divorciado, Miriam y Teresa tendrían la vida de sus madres, trabajarían en el servicio doméstico por la mala administración del dinero de sus maridos.

En lo que refiere a la discriminación. Todas dicen que existe y han visto la discriminación contra los migrantes bolivianos, y sólo Silvana no la sufrió en carne propia. Por otra parte, si bien equivocadamente no lo incluimos en la guía de la entrevista, la discriminación de género operada sobre las entrevistadas y sus familiares emerge por sí sola al analizar los datos. Incluso en el caso de Silvana, donde pareciera no ser tan grave, se ve cómo ella estudia como segunda opción, porque la primera, que su marido mantenga la familia, está fracasando.

Ahora veamos los momentos elegidos como los más importantes de las trayectorias. Teresa sólo elige un momento que la vincula positivamente con sus padres: la niñez. Los momentos elegidos después son los que rompen con la familia y la distancian de ella. Elige cuando se casa y crece al alejarse de sus padres; cuando decide estudiar, que es sinónimo de divorciase; y que sus hijos estudien en la universidad, es decir, lo que nadie en su familia hace.

Miriam elije el apoyo incondicional de sus padres. Pero luego agrega el haber tomado “la decisión de salir a delante” y la muerte de sus seres queridos. Esto último es muy significativo porque su hermanastra y el bebé que llevaba en su vientre fueron víctimas de un femicidio perpetrado por quien era su esposo, un boliviano. Es decir, el salir adelante y la muerte de sus seres queridos señalan conflictos con el legado de sus ancestros, que la impedían salir adelante por el elevado machismo que prima en su medio. Por otra parte, respecto al apoyo incondicional de sus padres, hay que pensarlo teniendo en cuenta que Miriam es la que menos posiciones de clase ascendió. Habría que ver qué posibilitó e impidió esta ayuda.

Silvana no elige momentos vinculados con sus padres. Sólo elige la conformación de su familia. El casamiento, el nacimiento de sus hijas y, en segundo plano, su titulación, que es algo más personal.

**V. CONCLUIONES**

Dalle (2016) en su estudio de la movilidad social ascendente en el AMBA de migrantes europeos, del NOA y de países limítrofes señala que el logro del ascenso es obra del grupo familiar que transmite valores y hábitos de comportamiento orientados al ascenso. También señala que el recorrido es bastante improvisado, aunque se hace en base a una orientación de superación que tiene la familia. Y destaca la obtención de titulación universitaria o terciaria y la socialización en ámbitos de clase media como posibles resortes que ayudan a que la agencia opere sobre un medio que brinda mayores oportunidades.

Con respecto al ascenso como proyecto familiar, los resultados empíricos que obtuvimos, de cuyo sesgo ya hablamos en el apartado III, sugieren que el proyecto de ascenso social no siempre es apoyado por toda la familia y que aún a pesar de ello puede llevarse a cabo. Teresa se vio enfrentada a casi toda su familia, desde sus hijas hasta sus padres, por su proyecto. Miriam tuvo que divorciarse, aunque sí tuvo el apoyo de sus padres. Sólo Silvana fue apoyada plenamente por sus padres y su marido, aunque el matrimonio frenó momentáneamente su ascenso y sólo una eventualidad externa, algo fuera de sus planes, lo reimpulsó.

Pareciera existir cierta afinidad entre al ascenso y el alejamiento de la comunidad de los padres. Lo que mejor ilustra esto es la elección de los momentos más importantes de su trayectoria que hicieron los encuestados. Todas destacan directa o indirectamente el alejamiento de sus redes sociales étnicas.

Las trayectorias residenciales apuntan a lo mismo, aunque desde otro ángulo. Hallamos un patrón común entre el ascenso de posiciones de clase y la vivienda. Los abuelos vivían en casas de adobe en el campo, los padres en barrios nuevos de migrantes y las entrevistadas, según su grado de ascenso, en distintos lugares. Teresa, la de mayor ascenso, vive en una zona de clase media urbana de CABA. Silvana, el caso intermedio, en un barrio urbano de clase media baja y clase trabajadora en el GBA. Miriam, la de menor ascenso, en una casa que le cedió su padre dentro de villa Fátima, en Soldati. La zona residencial donde se vive en el AMBA influye directamente en las trayectorias de movilidad social (Boniolo y Estévez Leston, 2017) y el cambio es zona es parte clave de las estrategias de ascenso.

Ahora bien, el llegar a determinadas zonas pobladas por inmigrantes parece ayudar en un principio moralmente a la primera generación pero, de mantenerse ahí, traban la movilidad ascendente de la segunda generación. Los barrios pobres nuevos, sean villas o no, se generan redes de socialización que chocan con las zonas donde habita la clase media y la burguesía (diferencia entre lo heterogéneo y lo homogéneo batailleano). Haciendo difícil para quienes habitan en barrios migrantes la socialización con miembros de la clase media.

Otra diferencia con Dalle (2016) es que la educación pública no tiene primacía en el ascenso de clase de nuestros casos. Sí compartimos con Dalle que la titulación posibilita el ascenso. También que la educación como instancia de nueva socialización permite entrar en contacto con miembros de clase media. Los profesores o compañeros recomiendan y sugieren mejores trabajos a Silvana o Teresa, por ejemplo.

Dalle (2016) destaca que el *connubium* ayuda al ascenso social si la pareja logra trazar, aunque no linealmente, un plan o una estrategia en conjunto, si tienen un mismo origen y un mismo horizonte. El caso de Silvana lo demuestra. Los otros, si bien demuestran que no es necesario, prueban que un horizonte o proyecto distinto traba al miembro de la pareja que desea efectivamente el ascenso, el cual no sólo implica ganar más dinero.

Con respecto a lo económico, vemos que la primera generación de migrantes tiene trayectorias laborales bastante entrecortadas por épocas, o son despedidas o no tiene trabajo por ser la construcción una rama cíclica. Todos los hombres se vuelven trabajadores calificados, aunque no altamente calificados, pero eso no los salva de las consecuencias que tuvo en el mundo del trabajo el liberalismo. Las entrevistadas, que se desenvuelven en el ciclo posterior, el del aumento del precio internacional de las commodities, tienen estabilidad. La situación económico-social del país es otro factor determinante.

Respecto al estilo de vida, ciertos hábitos que hallamos en los grupos de las entrevistadas (el alcoholismo, el machismo o la dividida administración doméstica, entre otros) de una u otra forma obstruyen el ascenso social. Si bien están presentes especialmente en quienes frecuentan más asiduamente las redes sociales de sus padres, no podemos asociarlas linealmente a las redes sociales étnicas. Es decir, existe una coincidencia entre tales hábitos y las redes sociales que tienen más cercanas al llegar los migrantes de la primera generación. Ahora bien, cabe definir si tales redes son estrictamente étnicas (y de qué “etnias”), barriales (y de qué barrios), de clase, o de qué tipo. Además, no necesariamente todos esos hábitos tienen que tener un único determinante.

Encontramos también sugerente pensar que los migrantes provenientes de comunidades con un casi nulo contacto con relaciones capitalistas tienen mayores desventajas para plantear y buscar el ascenso de clase en comparación con quienes, como la familia materna de Silvana, tuvieron un mayor contacto.

Por otra parte, en todos los casos vemos que la familia ocupa un lugar central pero que dentro de la familia la mujer ocupa un lugar relegado. En todos los casos este tipo de familia es buscada y probada sin cuestionamientos por los migrantes, a pesar de que esta familia, en la forma que nos dan los datos (habría que ver si dicha forma es boliviana, precapitalista, obrera o acaso otra cosa), choca con el ascenso social. Porque en dicha familia no hay un plan común de ascenso como el que señala Dalle.

Es importante decir si bien parece que a mayor distancia de las redes sociales de los padres, las cuales son bolivianas pero también obreras y de determinados barrios, hay mayor ascenso social, esto se debe a dos cosas. Primero, a ciertos hábitos de estas redes sociales que no tienen una afinidad electiva con las trayectorias de ascenso de clase. Segundo, a que los mecanismos de cierre social de las clases medias impiden el ascenso de quienes frecuentan asiduamente dichas redes sociales. No medimos, por cierto, si es bueno o malo algo, sino si fomenta el ascenso.

La asimilación lineal, siguiendo los estudios clásicos de asimilación, supone una ruptura acompañada con la comunidad de los padres, que supone una ruptura con la clase trabajadora y con la comunidad étnica de origen, yendo a la integración a la clase media blanca de la nación de recepción. Denominamos a esta ruptura acompañada porque se sostiene en el trabajo familiar de varias generaciones. Ahora bien, según los datos obtenidos, este elemento doble ruptura-compañía se da en distintos grados según la afinidad que haya entre la sociedad de origen y de destino de los migrantes el lugar ocupado y buscado por los migrantes en las escalas sociales de dichas sociedades. En los casos vistos, cuando la afinidad es escasa, la ruptura debe ser mayor; y cuando la afinidad es mayor, la ruptura puede ser más gradual. Tal es el caso de Teresa y Silvana respectivamente. En el de Miriam, por el contrario, no hay afinidad pero la ruptura es gradual, está acompañada por sus padre, por lo cual el ascenso es menor.

Respecto a la comunidad étnica, no hallamos lo que deberían ser sus componentes básicos: una clase media baja boliviana basada en buena medida en una economía étnica. Producción de bienes y servicios cuyo principal mercado laboral y cuyos principales consumidores sean étnicos. Aparecieron, sí, referencias a su supuesta existencia en otros ámbitos en algunos pasajes de las entrevistas, pero es el caso de las trayectorias de las familias entrevistadas.

En conclusión, los casos estudiados se acercan más a los de la asimilación lineal y los conceptos de la misma pueden aportar algunos elementos para el estudio de las trayectorias de movilidad social ascendente de una clase a otra dentro de la Argentina. La afinidad de la comunidad de origen y la de destino es un elemento que aporta nuestra ponencia para el estudio de los procesos de asimilación y movilidad en distintas sociedades de origen y destino. Hemos hecho algunos señalamientos de como se da esta asimilación en el AMBA con las familias migrantes bolivianas. Hallamos en buena medida concordancia con los estudios posteriores, aunque hay algunos elementos que parecieran ser nuevos. Estos resultados, sin embargo, deben ser contrastados con más datos empíricos. Ver si son excepciones que confirman las reglas o patrones nuevos.

**BIBLIOGRAFÍA**

Bertaux, D. (1988): “El enfoque biográfico: su validez metodológica: sus potencialidades” en Historia oral e historia de vida, Cuadernos de Ciencias Sociales: Historia Oral e Historia de Vida, (18), 57-79.

Boniolo, P. y Estévez Leston, B. (2017) “Los efectos del territorio en la movilidad social de hogares de la Región Metropolitana de Buenos Aires” en *Cuadernos Geográficos*, vol. 56, núm. 1, pp. 101-123.

Dalle, P. (2016): *Movilidad social desde las clases populares*. Buenos Aires, IIGG-CLACSO.

Erikson, R. y Goldthorpe,J. (1992): *The Constant Flux: A Study of Class Mobility In Industrial Societies.* Oxford, Clarendon.

DNM (s/fa): *Estadística General de Radicaciones Iniciadas y Resueltas. Período 2011 - 2015*. Disponible: http://www.migraciones.gov.ar/pdf\_varios/estadisticas/radicaciones\_2011-2015.pdf

DNM (s/fb): *Estadística General de Radicaciones Iniciadas y Resueltas. Período 2016*. Disponible en: http://www.migraciones.gov.ar/pdf\_varios/estadisticas/radicaciones\_resueltas\_2016.pdf

Germani, G (1973): “El surgimiento del peronismo: El rol de los obreros y de los migrantes internos” en *Revista Desarrollo Económico*. Nº 51. Vol. 13. Octubre-Diciembre de 1973.

Jorrat, R. (2000): *Estratificación Social y Movilidad. Un estudio sobre el Área Metropolitana de Buenos Aires*. Tucumán, Ed. Universidad Nacional de Tucumán.

Pacecca, M. I. (2013): (Re)Pensar las inmigraciones en Argentina. Disponible en http://valijainmigracion.educ.ar

Portes, A. y DeWind, J. (2006): "Un diálogo transatlántico: el progreso de la investigación y la teoría en el estudiode la migración internacional" en *Repensando las migraciones. Nuevas perspectivas teóricas y empíricas*. México DF, Instituto Nacional de Migración/Universidad Autónoma de Zacatecas/Miguel Ángel Porrúa, 2006

Portes, A., Fernández-Kellyy, P. y Haller, W. (2006): "La asimilación segmentada sobre el terreno: la nueva segunda generación al inicio de la vida adulta" en *Revista Migraciones* nro. 19.

Portes, A. y Zhou, M. (1993): "The new second generation: segmented assimilation and its variants" en*Annals of the American academy of political and social sciences*, 530, noviembre de 1993, pp. 74-96.

Leclerc-Olive, M. (2009): “Temporalidades de la experiencia: las biografías y sus conocimientos” en *Iberofórum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, año IV, No. 8. Julio-Diciembre, pp. 1-39.

Thompson, P. (1993): "Historias de vida y análisis del cambio social" en Aceves Lozano,J. (Comp.) *Historia oral*. México, D. F.: Instituto Mora, pp. 136-148

Weber, Max (2008): *Economía y sociedad*. México DF, Fondo de Cultura Económica.